

28 de agosto 1981

7

EXCELSIOR

Borges en México

Modesto Hombre Superior

POR JOSE AGUSTIN

LA presencia de Jorge Luis Borges en nuestro país ha sido especialmente significativa. No sólo se trata de volver a contar entre nosotros a uno de los artistas más extraordinarios de este siglo, quien, a los ochenta y dos años, continúa trabajando en la poesía y la prosa con la devoción y la perseverancia de quien empieza; y no se trata únicamente de que la presencia de Borges acabó por dar el espaldarazo definitivo al Festival Internacional de Poesía, que Homero Aridjis organizó para el gobierno de Michoacán.

Más bien, me agrada pensar que la presencia de Borges en México por una parte ha venido a afirmar lo que quizá sea una buena base de sensibilidad y creatividad en nuestro país. La existencia del Festival Internacional de Poesía y del premio Ollin Yoliztli tienen que verse como reflejo de una necesidad cultural cada vez mayor en nuestro país, que se ha traducido en una literatura vigorosa, y que ha convertido a México en el centro cultural y artístico de América Latina.

★

EL público en general, en Morelia y en la ciudad de México, se entregó fervorosamente a Borges. "¡Que Dios te conserve!", le gritaban. Indudablemente se trata de una corriente colectiva favorable a este inmenso autor latinoamericano, pero no es posible negar que el aprecio a la obra de Borges implica una notable sensibilización de los lectores mexicanos. Borges, aquí y en muchas otras partes, ha adquirido niveles de mitificación, y aunque una desmitificación es necesario, este no es el momento, y no deja de ser clave que precisamente la figura de Borges merezca los honores de un culto colectivo.

La literatura de Jorge Luis Borges exige la participación del lector, obliga a un amplio nivel cultural, o a adquirirlo, si no se le tiene. El rigor de la totalidad de su obra, en contraste con las claras tendencias expansivas y barrocas de nuestras literaturas, obliga al lector a desarrollar su intelecto, sensibilidad, intuición y emociones mediante formas menos espectaculares, más sutiles. Lo que se ha dado por llamar el elemento "metafísico" de la obra de Borges, felizmente expande a los lecto-

res de estas épocas ultrarracionalistas, que sobrevaloran los criterios científicos y tecnológicos en detrimento de todo aquello que parezca "inexplicable" o de poca utilidad material.

★

BORGES, por conducto de su obra, nos enfrenta ante las interrogantes más elusivas, perturbadoras y transformadoras de nuestra existencia. Con él, la poesía rebasa la lógica, y los afortunados que leen a este autor —que por suerte ya no son pocos— recuperan la noción del misterio y el pismo, pierden el sentido utilitario de obtener "mensajes", tan obvios que no dicen nada, y se adentran en un territorio, más allá de todo mapa, donde la fantasía, la imaginación y la profundidad coexisten naturalmente con la inteligencia, la erudición y la claridad. De la etapa de los textos "fantásticos", esotéricos o "metafísicos", Borges ha llegado a la transparencia, al no-estilo, a la narración directa y limpia.

Esta literatura reciente de Borges se apoya en la sencillez aparente, en la ausencia de ornamentaciones, en el uso de elementos sustanciales, en la sustantivación por encima de la adjetivación: la forma perfecta es el contenido puro. La fachada de sencillez y transparencia es el vehículo hacia la vastedad, la complejidad y el misterio que reside en todo lo que, como buenos ciegos, no podemos ver. Por supuesto, Borges ve más que todos nosotros; es como el viejo Tiresias que a cambio de la ceguera obtuvo el don profético, la facultad de ver lo que los demás no pueden. Es un magnífico recipiente para proyectar el arquetipo del viejo hombre sabio. Esto es lo que más me deslumbró de su última visita a México.

Aquí, Borges nos ofreció una imagen de sencillez y una modestia genuina que no rehúye las responsabilidades, que no oculta sus predilecciones, que no fanfarronea, que hasta el último instante duda de sus propias creaciones, que está lista a disminuir lo excesivo y a incrementar lo que parece muy bajo. Borges, para seguir parafraseando al *Ching*, actuó como el hombre superior de modestia y mérito que lleva las cosas a su conclusión y que, por eso mismo, tiene buena fortuna.